VIII. 8. **Tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero)*

*“Estoy seguro que tanta* *sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no será en vano. Es sangre y dolor que* *regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria.” (27 de enero de 1980)*

Es una convicción antigua que el martirio genera nuevos compromisos. Tertuliano escribió en el año 197 “la sangre – de los mártires – es semilla los cristianos”. En el siglo II un autor desconocido dijo:”¿No ves que – los cristianos -, arrojados a las fieras con el fin de que renieguen a su Señor, no se dejan vencer? ¿No ves que, cuando más se los castiga, en mayor cantidad aparecen otros?” . En El Salvador en los años de represión y de guerra en muchas familias la captura, desaparición o asesinato de un miembro provocó el compromiso y la entrega de otros miembros en las organizaciones populares. Después del asesinato de Padre Octavio Ortiz todos sus hermanos varones se integraron en la lucha de liberación.

En la cita Monseñor Romero va unos pasos más allá. Considera que la “*sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas”* no solamente motivará a muchos/as otros/as salvadoreños/as a levantar las banderas de la lucha popular contra la opresión y la represión, sino que “*regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará* *en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria”.*

Monseñor expresa una profunda esperanza: que la sangre y dolor del pueblo pobre y sencillo sea motivación y fundamento para tomar conciencia acerca de la responsabilidad histórica de cambiar el rumbo del país. Hoy debemos preguntarnos si esta esperanza de Monseñor se está concretando o hasta donde llega. ¿Las nuevas generaciones de los/as que nacieron durante o después de la guerra han acogido la sangre derramada y se han dejado tocar por el dolor de los miles de desaparecidos/as y asesinados/as, tomando conciencia clara de su responsabilidad política, económica, social? Por supuesto que hay núcleos de gente consciente, pero da la impresión que la gran mayoría de esas nuevas generaciones tienen otros intereses. Las frustraciones por gobiernos que prometen cambios que no llegan, no incentivan a tomar conciencia. Muchos años de recibir migajas en donaciones, subsidios (una y otra vez), paquetes (agrícolas, escolares, de emergencia o por pandemia) y de escuchar esas promesas (sobre todo electorales) han desmotivado a muchos/as. Los entretenimientos electrónicos tampoco ayudan a mantener los pies en el barro de la historia.

La consecuencia es que *“la realización de las* *reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria”* no se ha concretado. Cada nuevo gobierno, cada nueva asamblea anuncia sus promesas de cambia y transformación, pero a la hora de actuar hasta el momento nadie ha tocado las estructuras de pecado que arrastran a tanta gente en la pobreza y la miseria. La ley del agua como derecho humano, la nueva ley de pensiones, la legislación para que haya justicia en el pago de impuestos, la impunidad de gobernantes, diputados y magistrados, las regulaciones salariales para los altos funcionarios, la reforma educativa, la reforma radical de salud, salarios dignos, inversión en esas áreas que realmente son útiles para las mayorías, acceso a vivienda, regulación del mercado en contra de la especulación, etc. Tantas reformas estructurales que no son tocadas, ni por los políticos sobrevivientes de la guerra, ni por las nuevas generaciones.

Las iglesias tenemos una gran responsabilidad en la formación de esa conciencia crítica, constructiva y movilizadora de la gente “de abajo”, para poder exigir las “*reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria”.*  No prediquemos para el polo norte, ni para la luna, sino para El Salvador y que la Buena Nueva de Jesús de verdad tenga impacto en la esperanza, el ánimo, la fortaleza y la lucha del pueblo. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos. El Salvador (escrito 18-11-2020)